

Hoy, 28 de Setiembre 1951

Querido Luis León:

En medio de la tranquilidad y la soledad impuestas por las circunstancias, aprovecho el tiempo para escribirte estas líneas de contestación a tu amable y generosa carta última.

Te felicito cordialmente por tu éxito en la conferencia que diste sobre los coleccionistas. A pesar de tus retaceos, estoy seguro que fue un triunfo y que todas te siguieron con vivo interés porque sé cómo lo sabes hacer. No me parece bien que quieras interrumpir tus actividades de conferencista. Lo haces muy bien, sabes interesar y reunes todas las condiciones de cultura, inteligencia, discreción y buen gusto para ser un interesante y ameno disertador. Debes preservar. No es posible que te guardes para tu cabeza todo lo que sabes. Puede ser, al mismo tiempo, una distracción para cuando te jubiles y llegues a la alta parábola de tu vida. A mí empieza a gustarme. Ahora, con motivo de la excursión por todo el Norte de la Provincia, con Los Gauchos de Quirós, he dado no se cuantas charlas. Me he convertido en un charlista ambulante. Y me resulta muy interesante y hago y saco experiencias muy notables. Por ejemplo, el otro día en un poblacho un paisano que estaba allí mientras hablaba y a mí me pareció que era un agente a favor de servicio llevado por el Jefe de Policía para hacer guardia, me pregunto al terminar mi charla, y cuando invito al público a que formule sus dudas o deseos de saber, si podía decirle qué era el futurismo. Por supuesto, la explicación y el diálogo consiguiente y me resultaron de lo más aleccionador.

Estoy aquí, por hoy, con María Alicia Dominguez, con quien te hemos recordado con toda simpatía. Ella tiene, como no podía menos de ser, un gran concepto de vos.

Puede que te vea pronto, si puedo desprenderme de estas cosas para ir a Buenos Aires. Tengo que ir urgentemente, pero nunca me llega el momento de hacerlo.

Un gran abrazo de tu afectísimo camarada y amigo

H. C Bois